

Los carismas en la Iglesia: el Don único en un don particular

Rodrigo Polanco

Pontificia Universidad Católica de Chile

Introducción:

- + Los carismas, como dones del Espíritu, se entienden desde una adecuada pneumatología.
- + Y como dones a la Iglesia, suponen una eclesiología misteriosa, es decir, que la comprenda como instrumento al servicio del plan de salvación.
- + De allí nuestra dificultad con los carismas: incompreensión en ambos aspectos.

Pneumatología: la acción del Espíritu en la Iglesia

Tres características de la esencia y de la acción del Espíritu:

1. Desde la procesión eterna:
La generación del Hijo y la procesión del Espíritu: ese eterno acontecer manifiesta la realidad del Espíritu como el que “perfecciona” todo. Amor eterno que hace resplandecer lo creado.
2. En la economía de la salvación el Espíritu Santo hace presente a Cristo, “cristifica” todo. De allí la íntima relación entre la obra del Hijo y la del Espíritu. Y esto implica la kénosis del Espíritu, reflejo de la kénosis trinitaria.
3. El Espíritu actúa simultáneamente de manera subjetiva y objetiva. En varios sentidos:
 - a. Es el Espíritu ‘objetivo’ que se expresa a través de la (s) persona (as) con toda su realidad.
 - b. Es importante entender bien la relación entre forma y esplendor en toda obra bella. Sólo se expresa en una forma, pero es más que ella.
 - c. El Espíritu es tanto principio de unidad como de diversidad en la Iglesia (y en la Trinidad)

Carismas: lo particular al servicio de la totalidad

1. Definición en LG 12:
El “Espíritu Santo ... distribuye gracias también especiales entre los fieles de cualquier condición, distribuyendo a cada uno según quiere (1 Co 12,11) sus dones, con los que les hace aptos y prontos para ejercer las diversas obras y tareas que sean útiles para la renovación y la mayor edificación de la Iglesia... Estos carismas, tanto los extraordinarios como también los más comunes y difundidos, deben ser recibidos con gratitud y consuelo, porque son muy adecuados y útiles a las necesidades de la Iglesia. Los dones extraordinarios no deben pedirse temerariamente, ni hay que esperar imprudentemente de ellos frutos en el trabajo apostólico. Y, además, el juicio de su autenticidad y de su ejercicio razonable pertenece a quienes tienen la autoridad en la Iglesia, a los cuales compete ante todo no sofocar el Espíritu, sino probarlo todo y retener lo que es bueno (cf. 1 Ts 5,12 y 19-21)”.
2. Algunos elementos a resaltar:
 - + “Gracias especiales”.
 - + Elemento estructural de la Iglesia. Son “prescindiblemente” esenciales.
 - + Normales y extraordinarios.
 - + Llegan a cualquier persona independiente de sus méritos.

- + Para la transmisión fiel y para actualización creativa.
- + El objetivo es claro: la edificación de la Iglesia.
- + El centro es la misión y no el mismo Espíritu. Es Jesús, no la Iglesia. Es el fruto de amor no la 'notoriedad' del Espíritu.

3. Características

- a. Los carismas se entienden desde la totalidad y se relacionan polarmente con los demás carismas y con la totalidad.
- b. Necesitan institucionalizarse para perpetuarse, unificar, e identificar.
- c. La institucionalización es un proceso complejo: supone una cierta distancia, creatividad y conciencia de la organicidad y vitalidad del plan de salvación y de la Iglesia.
- d. El proceso de integración es enriquecedor (se complementan) y purificador (reconocen sus faltas y excesos) para el carisma y la institución. Ambos son conducidos por el Espíritu y miran hacia Cristo.

4. Desafíos más urgentes

- a. La estructura debe ser carismática también. *Ex opere operato + ex opere operantis*.
- b. El carisma también conduce a la Iglesia y eso debe estructurarse mejor hoy.
- c. La dificultad de mantener el carisma y de actualizarlo: implica siempre una 'nueva' donación del carisma. Es una dinámica permanente. Porque el carisma nos es un 'objeto' sino un Don vivo.
- d. ¿Puede acabarse un carisma debidamente institucionalizado?